
Javier M^a PRADES LÓPEZ, *Dar testimonio. La presencia de los cristianos en la sociedad plural*, Madrid: BAC, 2015, 504 pp., 13,5 x 21, ISBN 978-84-220-1837-7.

En una cultura occidental que envejece, gimiendo por su hastío y falta de horizonte; en un mundo globalizado y multicultural que padece cómo la riqueza de la diversidad sucumbe ante la dictadura del relativismo; en una sociedad perpleja, aprisionada en su indignación y reacia a asumir que la luz para salir del túnel pueda venir de la experiencia religiosa... ¿Cabe que el rostro de Dios llegue a verse, y su Amor sea acogido, y la Iglesia pueda renovarse en diálogo con sus coetáneos?

Resuenan con fuerza aquellas palabras proféticas de Pablo VI: «El mundo de hoy escucha más a los testigos que a los maestros y si escucha a los maestros es porque son testigos». Javier Prades añade: «La novedad que acompaña al relanzamiento del “testimonio” sería, pues, la de mostrar que la comunicación de la verdad –tarea propia del maestro– no queda limitada a transmitir la doctrina, sino que supone poner en juego la propia vida, “personalmente” –modalidad propia del testigo–. Se puede hablar así de la recuperación de un componente “existencial”».

Nuestra cultura viene lastrada por una ruptura en la modernidad, a la que sucedió un siglo ebrio de ideologías. Uno de los riesgos que corre la Iglesia, aunque sea por ósmosis, es «importar» hábitos de ese método y aplicarlos a la vida de fe, reduciéndola a una mera transmisión doctrinal. Pero lo cierto es que el contagio ideológico ha desembocado en una crisis existencial que afecta, en primer lugar, a las comunidades cristianas. Sólo hay un punto de partida real: un encuentro con Dios que cambia la vida; sólo desde ahí cabe predicar que Dios está vivo, es el señor de la Historia universal y de nuestro relato particular.

El testimonio, en cierto sentido, actúa de prueba del nueve de nuestra fe. Verifica su autenticidad. El cristianismo, apunta el autor en todo momento, pretende medirse con la verdad. Por ello, la verdad de la revelación cristiana puede y debe atestiguar: lo que se atestigua es verdadero. Prades acierta a distinguir una de las heridas más graves de la crisis actual: la falta de confianza (que sólo puede acarrear la imposibilidad de tener fe). Pero su diagnóstico certero no se queda en la denuncia sino que busca remedios. Y encuentra en el testimonio una categoría clave para desentrañar esa crisis que nos aflige y para abrir paso a la salvación que Dios nos regala.

Así, el testimonio emerge como punto de luz que ayuda a delimitar las luces y las sombras en las que vivimos cada uno de nosotros y nuestra sociedad actual. Se aborda esta categoría desde tres ejes la reflexión: la revelación y la fe; el conocimiento de la realidad; la vida de la Iglesia y el diálogo con los hombres de hoy. La labor de diálogo es extensa y profunda: el testimonio es examinado desde el punto de vista filológico, epistemológico, filosófico y teológico. El autor se sumerge en un diálogo con la teología de raíz vetero y neotestamentaria, con el magisterio conciliar y posconciliar, con el mundo filosófico antiguo, medieval, moderno y contemporáneo. Todo este esfuerzo ha sido sabiamente sistematizado y estructurado, de modo que la obra puede leerse de corrido o acceder a partes concretas, durante la lectura o más adelante. La riqueza bibliográfica muestra no sólo la importancia de lo que se examina sino la riqueza y el rigor desde el que ha sido abordado.

Quizás una de las ideas claves que hilvana este texto es la de que el testimonio es una forma de conocer la verdad (una de las más pertinentes en las circunstancias existenciales de hoy). Siguiendo a Hannah Arendt, el autor nos advierte: «La preparación [para el totalitarismo] ha tenido éxito cuando [...] los hombres pierden la capacidad tanto para la experiencia como para el pensamiento. El objeto ideal de la dominación totalitaria no es el nazi convencido o el comunista convencido, sino las personas para quienes ya no existe la distinción entre el hecho y la ficción, la distinción entre lo verdadero y lo falso». Prades reivindica una fe viva, que late efectivamente y no forma parte simplemente de un compendio doctrinal o de una historia sagrada caduca. El testimonio implica confianza y al mismo tiempo la provoca. En un mundo herido por la sospecha, hace falta también una pedagogía de la fe en tal dirección: educar para confiar. En algún momento, aporta una diferencia de matiz muy luminosa: «Hay varios modos de explicar la distinción entre confianza y credulidad, pero en todos ellos se incluye un ejercicio crítico y sistemático de la razón, de acuerdo con las condiciones que aseguran un verdadero saber frente a los peligros del error, la confusión o la falsedad. La crítica al planteamiento moderno de la verdad reclama la dimensión ética de la verdad (justicia) y por tanto un vínculo constitutivo entre verdad y obediencia. Tenemos aquí el inicio para superar los defectos que el magisterio conciliar y posconciliar han denunciado repetidamente: la separación de la fe y la razón, la división entre fe y vida».

Al autor no se le escapan los riesgos de la «reducción experiencialista» del testimonio. En ese sentido, acierta a apuntar cuál es el horizonte del testi-

go: «Para alcanzar la inteligencia de la realidad que nace de la inteligencia de la fe es necesario haber sido alcanzado por el testimonio de Cristo, que se funda en hechos históricos portadores de un significado salvífico [...] Para percibir ese sentido profundo se requiere el encuentro histórico con Cristo y el don del Espíritu». La propia vivencia personal siempre viene referida a la rica experiencia atesorada por la Iglesia, cuerpo de ese Cristo con el que uno se ha encontrado. El testimonio individual auténtico no es subjetivista; y el testimonio veraz del pueblo de Dios tampoco es el que nace del consenso, sino el que viene del Espíritu, incluso cuando resulta duro para los oídos. Por su carácter absoluto, el testimonio profético trasciende el relativismo y apunta a un alcance universal.

Resultan magníficas las páginas en las que sondea la vida trinitaria como comunicación de amor que es atestiguada por cada una de las personas divinas (Cristo, testigo fiel y veraz del Padre; el Padre, testigo de Jesús encarnado; el Espíritu Santo, «Testigo prototípico del Padre y del Hijo»). De esta original y fecunda exploración, Prades concluye que «el testimonio del Espíritu en la economía de la salvación pospascual produce, si podemos hablar así, una “somatización” de la realidad viva e histórica del Hijo encarnado [...] Es cierto que deja de estar presente entre nosotros el cuerpo histórico de Jesús (cuya encarnación fue obra del Espíritu Santo), pero precisamente por eso el Espíritu pospascual universaliza, actualiza e interioriza (no de modo abstracto, sino concreto) la persona y obra del Hijo resucitado y glorificado en la realidad eucarística de la Iglesia». A la luz de todos estos matices, el martirio brilla como acto supremo de conocimiento del Dios vivo, conocimiento tan experiencial y auténtico que llega a abarcar el hecho de renunciar a la propia vida.

Prades forma parte de una nueva generación de teólogos. Quizás su mayor acierto es saber conjugar una honda experiencia de fe y el rigor académico (es Rector de la Universidad Eclesiástica de San Dámaso y miembro de la Comisión Teológica Internacional). Esta obra manifiesta una apertura incesante al diálogo, sin prejuicios y sin concesiones sincretistas, con los que buscan. De ahí su particular relación con figuras relevantes del pensamiento actual. En el acto de presentación de este libro participaron, por ejemplo, Jon Juaristi, Víctor Pérez Díaz, Amelia Valcárcel y Juan José Gómez Cadenas.

Quizás resulte también relevante que el prólogo de este libro venga firmado por el cardenal Fernando Sebastián, eslabón fuerte de la tradición teológica en nuestro país. Él mismo confiesa cómo ha abordado la lectura de la obra y avala la fecundidad de tamaña empresa: «Comencé a leer este libro con

una pregunta flotando en mi cabeza: ¿Vale la pena dedicar tantas páginas a esta cuestión? Y he visto que sí. Por esta rendija del testimonio Javier Prades te conduce hacia los más hondos problemas del conocimiento humano, de la fe religiosa y hasta del ser del hombre».

Hay libros destinados a convertirse en sillar de una buena biblioteca. Y sin duda éste es uno de ellos: porque ha sido capaz de detectar una prioridad pastoral y teológica para los próximos años; ha sistematizado de un modo admirable (extenso y profundo) la realidad que aborda, estableciendo un diálogo fecundo con la tradición filosófica (antigua, moderna y contemporánea) y con el Magisterio de la Iglesia; porque ejerce de guía eficaz en un laberinto poco explorado y deja entrever nuevos itinerarios para tiempos venideros. Pero sobre todo, porque se aprecia claramente que este libro es fruto de una teología hecha de rodillas (en palabras de Francisco), una teología vivida, experimentada, que sale al encuentro de los anhelos y las perplejidades del hombre contemporáneo.

Teresa GUTIÉRREZ DE CABIEDES
Alejandro LLANO

Óscar VALADO DOMÍNGUEZ, *La música como Porta Fidei en la conversión de Manuel García Morente (1886-1942). Una interpretación teológica a partir de la relectura teológico-musical del «Hecho extraordinario»*, Ariccia: Aracne Editrice, 2015, 315 pp., 17 x 24, ISBN 978-88-548-8461-8.

Uno de los intelectuales más destacados en el panorama español del siglo XX fue Don Manuel García Morente, si bien su pensamiento y su persona no parecen haber recibido hasta la fecha la atención que merecen. Destacado filósofo de raigambre kantiana, llegó a alcanzar el cargo de Decano de la Facultad de Filosofía de la Universidad Central de Madrid, gozando de notable prestigio y reputación en la época de la Segunda República. Sin embargo, el inicio de la guerra civil y su rechazo del radicalismo tuvieron como consecuencia su destitución del cargo y su inclusión en las listas de depuración, lo cual le movió a exiliarse en París. Fue allí donde la noche del 29 de abril de 1937 aconteció lo que denominaría un «hecho extraordinario», consecuencia del cual experimentó un profundo cambio. Tras unos años de enseñanza en